

# El conflicto de Iraq

Jone Lauzurika Bajo

El 20 de marzo de 2003, tras expirar el ultimátum que Estados Unidos había lanzado a Sadam Hussein de abandonar el país o afrontar la guerra, una coalición internacional liderada por los estadounidenses inició la invasión de Iraq. Desde entonces y hasta hoy el país vive un conflicto armado que siempre se ha mantenido en niveles de guerra.<sup>1</sup>

La naturaleza de este conflicto es de enorme complejidad: su origen es controvertido, los actores involucrados han ido variando y ha pasado de ser un enfrentamiento contra un agente externo (la coalición de Estados, nunca apoyados por ningún organismo internacional) a convertirse en un conflicto básicamente intraestatal con tintes de guerra civil: los distintos grupos étnicos y religiosos luchan entre sí por el control del Estado,<sup>2</sup> aunque la mayoría nunca ha dejado de luchar también contra el ocupante.

Las razones aducidas por la administración Bush para atacar Iraq se refirieron a la no cooperación del gobierno de Sadam Hussein con los inspectores internacionales de armas, algo que iba en contra de la Resolución 687 de la ONU. Esta Resolución había sido impuesta a Iraq en 1991 por su responsabilidad en la Guerra del Golfo e implicaba extensas obligaciones de desarme que la Comisión Especial de las Naciones Unidas debía supervisar. Sin embargo, en 1998 Hussein anunció su decisión de poner fin a la cooperación con este organismo, actitud que le valió la condena de la ONU.

En 2002 el gobierno de Bush retomó la cuestión e impulsó la aprobación de una nueva Resolución en el Consejo de Seguridad, la 144, que advertía a Iraq del riesgo a afrontar serias consecuencias en caso de que no retomara sus obligaciones de desarme. No obstante, los miembros estadounidenses del Consejo, apoyados por los británicos, no consiguieron que la cámara aprobara una intervención armada para

---

1 Se sigue a la definición del *Uppsala Conflict Data Project*, que establece que "guerra es aquel conflicto armado que provoca más de 1000 muertes en combate en un año", en [http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/data\\_and\\_publications/definitions\\_all.htm#top](http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/data_and_publications/definitions_all.htm#top), consultada el 18 de mayo de 2009

2 De acuerdo al *Project Ploughshares*, las guerras por el control estatal "centre on struggles for control of the governing apparatus of the state. State control struggles have typically been driven by ideologically defined revolutionary movements, decolonization campaigns or simply as a mechanism for the transfer of power from one set of elites to another. In some instances, communal or ethnic interests are significant to the fight to transfer power, and in other instances religion becomes a defining feature of the conflict" en <http://www.ploughshares.ca/libraries/ACRText/ACR-TypesofWar.htm>, 18 de mayo de 2009

castigar la actitud de Sadam. La administración Bush decidió entonces preparar un ataque unilateral para el que encontró el apoyo de una veintena de países, especialmente el de Inglaterra.

Muchos fueron los intelectuales y especialistas que ya entonces pusieron en entredicho la legitimidad de la invasión y cuestionaron la veracidad de los objetivos de Estados Unidos. Hoy se sabe con certeza que la existencia de armas de destrucción masiva, argumento principal del gobierno Bush para llevar a cabo la invasión, nunca fue corroborada. El paso del tiempo parece confirmar que en Iraq confluyen muchas de las dimensiones que Fred Halliday apunta para explicar la mayoría de los conflictos actuales:<sup>3</sup> se trata de una guerra inmersa en la lógica de la estrategia global neoimperial de la administración estadounidense, vigente desde la etapa de George W. Bush (y que ahora puede entrar en declive con Obama). Esta estrategia se basa en una "guerra global contra el terrorismo" que usa como justificación los atentados del 11 de septiembre de 2001. En estrecha relación se sitúa la política de seguridad emprendida por los EEUU, que a nivel internacional conlleva guerras agresivas e intervenciones unilaterales como la de Iraq.

Es imposible obviar, asimismo, que la invasión promovida por Bush responde a unos objetivos que trascienden las fronteras de Iraq y se extienden a un área geopolítica más amplia que los analistas de la conflictividad internacional definen como el complejo conflictivo regional del Golfo.<sup>4</sup> En esta región Estados Unidos disputa su hegemonía con Irán e intenta establecer su control directo e indirecto (a través de aliados como Arabia Saudí) sobre esta zona de recursos petrolíferos tan ingentes. El Plan Energético Nacional aprobado en mayo de 2001 por el gabinete Bush, que preveía un desequilibrio cada vez mayor entre el petróleo consumido por EEUU y la producción,<sup>5</sup> animaba a adoptar medidas diversas para asegurar el suministro futuro de Estados Unidos. No es arriesgado intuir, por tanto, que la intervención en Iraq cuenta también con un trasfondo económico relacionado con estos planes energéticos.

Otro argumento que acompañó de forma constante a la preparación de la campaña militar estadounidense sobre Iraq fue el de la necesidad de derrocar el régimen autoritario y represivo de Sadam Hussein. Bajo un discurso que recuerda a la

---

3 HALLIDAY, F. (2006) "Terrorismo y lucha antiterrorista: las lecciones de 2005", en *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo. Anuario CIP 2006*, pp. 35-51, pp. 36-43, citado en [http://campus.il3.ub.edu/ubv\\_download/master0607/course-packages/com\\_gcama/index-ca.html](http://campus.il3.ub.edu/ubv_download/master0607/course-packages/com_gcama/index-ca.html), 18 de mayo de 2009

4 Extraído de [http://campus.il3.ub.edu/ubv\\_download/master0607/course-packages/com\\_gcama/index-ca.html](http://campus.il3.ub.edu/ubv_download/master0607/course-packages/com_gcama/index-ca.html), 18 de mayo de 2009

5 [http://books.google.es/books?id=VHu3wL-lkjgC&dq=Reliable,+Affordable+and+Environmentally+Sound+Energy+for+America+%27s+Future&printsec=frontcover&source=bl&ots=YovcrvbjK7&sig=jaJfjBkTSL1HCq9j6PYWjWyLPbE&hl=es&ei=AkgUSrPMI4S8\\_AaAn72uDw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=6#PPT8,M1](http://books.google.es/books?id=VHu3wL-lkjgC&dq=Reliable,+Affordable+and+Environmentally+Sound+Energy+for+America+%27s+Future&printsec=frontcover&source=bl&ots=YovcrvbjK7&sig=jaJfjBkTSL1HCq9j6PYWjWyLPbE&hl=es&ei=AkgUSrPMI4S8_AaAn72uDw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6#PPT8,M1), p. X, 18 de mayo de 2009

teoría del choque de civilizaciones de Huntington, el gobierno Bush se autoproclamó defensor máximo de la libertad y la democracia ante un gobierno iraquí al que acusó de estar relacionado con la trama terrorista de Al-Qaeda.

La población civil de Iraq, víctima en su mayoría de la política represiva de Sadam, acogió sin oposición el derrocamiento del gobierno del país. Sin embargo, una vez evidenciado el vacío de poder el pueblo iraquí se volcó en una doble lucha: por un lado, en contra de la presencia de fuerzas extranjeras, reminiscencia de viejos colonialismos; por otro, estalló la violencia interétnica, expresión de un problema nacional estructural que Iraq arrastra desde su creación.

Iraq es el país de Oriente Medio que cuenta con la más compleja pluralidad de comunidades, cuyas identidades derivan de referencias confesionales, étnicas, lingüísticas e incluso modos de vida diferentes según se trate de beduinos, campesinos o población urbana. No obstante, existen dos grandes mayorías, la musulmana y la árabe, aunque nunca han funcionado como factores de unidad y cohesión nacional. Los musulmanes representan más del 90% de la población y los árabes en torno a un 74%; los kurdos, por su parte, suman un 20%.<sup>6</sup> Estos tres grandes grupos se encuentran, a su vez, fragmentados: árabes sunnís y shíes tienen diferentes memorias colectivas y una experiencia histórica bien distinta que prevalece sobre su común arabidad. Los kurdos, aunque musulmanes, se identifican principalmente con su condición no-árabe, de origen indo-europeo, y la defensa de su propia lengua, que procede del persa. En resumen, la población iraquí se reparte en tres grandes grupos: el de los árabes shíes (en torno a un 55% del total); árabes sunnís (20%) y kurdos (20%).

La complejidad de estas divisiones, a la vez étnicas y religiosas, se agrava por una configuración geográfica en la que cada una de estas comunidades es fronteriza con regiones de otros países en las que son mayoritarias. Los kurdos, por ejemplo, se concentran en las zonas montañosas del norte iraquí, pero la población kurda se reparte también entre Turquía, Siria e Irán. Los shíes son originarios de la mitad sur de Iraq, aunque la identidad shí se prolonga a todo Irán, país con el que han tenido relaciones históricas de gran alcance. Los árabes sunnís proceden del centro-norte del país y comparten un sentimiento de pertenencia común con la mayoría árabe sunní de Oriente Medio.

La diversidad iraquí se extiende también a otros grupos minoritarios, confesionales y étnicos, presentes por todo el país: los turcomanos (2% del total); la pequeña comunidad armenia y la circasiana; los yezidíes (no superan las 70.000

---

<sup>6</sup> Datos extraídos de MARTÍN MUÑOZ, Gema, *Iraq: Un fracaso de Occidente, 1920-2003*, Barcelona: Tusquets, 2003, p. 38

personas); por último, los cristianos (repartidos entre diferentes ramas de las Iglesias orientales, son algo más del 3%).<sup>7</sup>

Sobre este país multicomunitario Gran Bretaña forzó, entre 1920 y 1923, la creación de un Estado artificial que, si bien respondía a sus intereses estratégicos y económicos, imponía la unidad a tres grandes grupos de población que en absoluto se reconocían en un mismo proyecto nacional. Londres promocionó además la hegemonía política de ciertos círculos árabes sunníes adeptos a la corona británica, incluida una dinastía exterior procedente de La Meca. Esta intervención arbitraria y parcial provocó desde el principio la rebelión de shiíes y kurdos contra las directivas coloniales británicas. La consecuencia de todo ello ha sido la falta de unidad estructural de la sociedad iraquí, que ha potenciado cierta cultura de la división. Los doce años de aislamiento y embargo a los que estuvo sometido Iraq desde 1991 hasta 2003 (como "castigo" por la invasión de Kuwait) hicieron emerger con fuerza las solidaridades tribales y clánicas, acentuando la división social.

En conclusión, una de las características del sistema político iraquí es la fragilidad de su tejido nacional, compuesto por poblaciones étnica y religiosamente heterogéneas que presentan una clara distribución geográfica. El Estado ha tenido que afrontar históricamente revueltas y movimientos contestatarios frente a la voluntad unificadora de los regímenes de Bagdad y, dada la naturaleza militar y autoritaria de dichos regímenes, en vez de promover la adhesión progresiva de esas comunidades a través del reparto de poder y una equitativa distribución económica, ha recurrido sistemáticamente a la represión. Tal era el caso del gobierno de Sadam Hussein antes de la invasión estadounidense.

Hussein formó parte del golpe de Estado del 17 de julio de 1968 que consagró definitivamente la hegemonía del partido Baaz en Iraq. La mayor parte de los golpistas y miembros del partido eran oficiales del ejército cuya base de reclutamiento social procedía de familias, clanes y redes tribales de la provincia árabe sunní del noroeste de Iraq. El líder del Baaz, Ahmed Hasan al-Bakr, y Hussein, número dos del régimen, pertenecían a la familia de los Tikriti. Los primeros años del nuevo régimen estuvieron dedicados a la consolidación del poder del Baaz y la eliminación de la oposición. Por otro lado, desde mediados de los años 70 Iraq comenzó un gran desarrollo económico recurriendo masivamente a la tecnología occidental y nacionalizando el petróleo. Sadam, por su parte, fue tejiendo una red de alianzas y eliminando a sus opositores hasta que en julio de 1979 consiguió retirar a al-Bakr y sucederlo como presidente de la República.

---

7 MARTÍN MUÑOZ, G. *íbidem*, p. 40

El régimen baazista de Sadam inició una política de hostigamiento y contención hacia la cultura y las manifestaciones religiosas shiíes, identificadas con el enemigo histórico de Iraq, Irán, representante de la amenaza a la arabidad. El líder sunní no sólo impuso la marginación política de los shiíes, también su persecución y muerte (más de 150.000 personas fueron víctimas de una campaña de expulsiones forzosas a lo largo de los años 70). La etapa de Sadam se convirtió en la experiencia más trágica y destructora de la difícil historia de la comunidad shií.

Por su parte, la población kurda, con reivindicaciones de autonomía desde la misma creación de Iraq, vivió una evolución controvertida bajo el régimen de Sadam. En un primer momento, el régimen baazista inició una aproximación a los kurdos con el fin de lograr la estabilidad necesaria para consolidarse en el gobierno del país. En marzo de 1974 el gobierno iraquí aprobó una Ley de Autonomía que, sin embargo, el líder kurdo Mustafa Barzani rechazó por considerarla limitada, tras lo cual relanzó la rebelión. Pero su hijo mayor, Obeid Allah, la aceptó y aplicó. Desde entonces el movimiento kurdo se encuentra dividido. Esta debilidad, sumada a la naturaleza autoritaria y centralista del régimen de Sadam, que nunca tuvo intención de respetar en la práctica la autonomía kurda, se tradujo en el deterioro de la situación de los kurdos. Por otro lado, la cuestión kurda, azuzada desde Irán, fue uno de los detonantes últimos de la guerra entre Iraq e Irán de 1980-88.

De este complejo trasfondo histórico y social, que muestra un Iraq inestable y fragmentado desde sus orígenes, se deriva la multiplicidad y diversidad de actores que forman parte del conflicto actual de Iraq. El régimen autoritario de Sadam consiguió, a través de la fuerza y la violencia, mantener sometida a la población iraquí. Su derrocamiento, por el contrario, ha hecho florecer los viejos antagonismos y el rencor de los grupos marginados históricamente, haciendo estallar una lucha interétnica por el control del Estado, lucha en la que también participan los ocupantes. El cuadro de combate, en consecuencia, es difícil de definir:

Por un lado se sitúan los actores "externos", es decir, la coalición internacional liderada por Estados Unidos, que es protagonista del inicio de la guerra. Las tropas estadounidenses conforman la mayor parte de las fuerzas de coalición. En 2007 el número de efectivos americanos desplegado en Iraq alcanzó su mayor cota con un total de 170.000 militares. En 2006 21 países más conformaban la coalición internacional, con contribuciones significativas por parte del Reino Unido (8.500 efectivos), Corea del Sur (2.300), Australia (1.400) y Polonia (900).<sup>8</sup> Sin embargo,

---

<sup>8</sup> Las cifras que se han ofrecido hasta ahora y las que se citan a continuación se han obtenido en *Ploughshares*, <http://www.ploughshares.ca/libraries/ACRText/ACR-Iraq.htm#Parties>, 18 de mayo de 2009

desde 2007 muchos de estos países han mostrado su intención de ir reduciendo el número de tropas destinadas en Iraq. Inglaterra, por ejemplo, redujo a la mitad sus efectivos aquel mismo año. Algunos incluso se han retirado totalmente (como España lo hizo ya en 2004).

Por su parte, las fuerzas de seguridad iraquíes, reclutadas y entrenadas por parte de la coalición internacional, se encuentran oficialmente bajo la autoridad del gobierno iraquí, liderado por el Presidente Jalal Talabani y el Primer Ministro Nouri Al-Maliki. En el primer año de combate, las fuerzas iraquíes doblaron su número hasta alcanzar, en octubre de 2004, la cifra de 181.000 miembros.

Entre los actores propiamente internos encontramos, por un lado, varias facciones shíies. Aunque unidos por la misma identidad confesional, estos grupos tienen agendas políticas distintas y emplean métodos diferentes para alcanzar sus objetivos, hasta el punto de que en ocasiones chocan entre ellos. Los principales grupos son los siguientes:

En primer lugar, el grupo político conocido como el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq (SCIRI por sus siglas en inglés), fundado en 1982 y refugiado en Irán durante gran parte del gobierno de Sadam. Este grupo representa a mucha de la población shií de Iraq y estuvo liderado, hasta su asesinato en agosto de 2003, por el Ayatolá Mohammed Baqir al-Hakim, que fue sucedido por su hermano Abdul Aziz al-Hakim. El grupo sigue la ideología del líder de la revolución iraní, el Ayatolá Jomeini. El brazo armado del SCIRI, el Cuerpo Badr, también se organizó en Irán durante mucho tiempo y supuestamente recibió apoyo militar por parte de sus anfitriones. Estados Unidos, receloso de los lazos del SCIRI con Irán, no permitió la entrada a Iraq del Badr, pero incluyó al grupo político en el Consejo de Gobierno de Iraq y actualmente este partido cuenta con una gran representación parlamentaria.

El Gran Ayatolá Ali Sistani es otro elemento importante dentro de la comunidad shií. Es el líder religioso shií más longevo de Iraq y, como tal, mantiene una estrecha relación con la comunidad shií. A pesar de ser un ferviente crítico de la ocupación estadounidense, Sistani ha emplazado a sus seguidores el mensaje de no coger las armas contra los invasores. Esta postura moderada ha alejado de su figura a los elementos más militantes de la población shií.

Un mensaje opuesto al de Sistani es el de Muqtada al-Sadr, un joven clérigo shií que controla la milicia Jaish al-Mahdi. Este ejército miliciano fue creado en 2003 por dicho clérigo (perteneciente a una familia que se proclama descendiente de Mahoma y que lideró la resistencia contra el régimen de Sadam). Originalmente se trató de un movimiento religioso y social que pronto se extendió por los barrios

pobres de Bagdad, en los que al-Mahdi estableció ciertos servicios sociales y una "policía" para proteger a la población shíí. En 2007 al-Sadr anunció un alto el fuego que utilizó para purgar a la milicia de elementos "sospechosos" y para aumentar sus credenciales ante las comunidades shíís de Iraq.

En el seno de la comunidad árabe sunní también pueden distinguirse varios grupos. Destaca, como grupo insurgente más prominente, Jammāt al-Tawhīd w'al-Jihad, a veces llamado al-Qaeda en Iraq. Se le han atribuido los atentados más sangrientos del conflicto. El grupo estaba liderado por Abu Musab al-Zarqawi, pero fue asesinado en un ataque aéreo estadounidense en junio de 2006. El nuevo jefe es Abu-Hamzah al-Muhajir. Se cree que este núcleo insurgente cuenta con unos 10.000 miembros en Iraq, que luchan contra la ocupación y también contra la población shíí del país. Se les atribuye una ideología absolutamente anti-occidental e islamista.

También de confesión sunní es el grupo Ansar al Islam ("Partidarios del Islam"), formado en diciembre de 2001 por un colectivo mayoritariamente kurdo que sigue una rama extremista del Islam. Surgió como una organización insurgente que luchaba por el establecimiento de un Estado islámico basado en la *sharia*. Desde la invasión de 2003 su principal objetivo es eliminar a todo colaborador del gobierno iraquí y de las tropas extranjeras. Sus métodos se han basado en el secuestro y ejecución, colgada después en internet, de trabajadores de bajo nivel que estaban al servicio del gobierno. Se cree que este grupo recibe apoyo y financiación de al-Qaeda.

A esta lista de actores implicados en la guerra de Iraq se debe sumar el grupo de los combatientes foráneos. Se estima que centenares, si no miles, de no iraquíes, algunos de ellos con una supuesta vinculación a al-Qaeda, han atravesado las fronteras de Iraq para luchar contra las fuerzas ocupantes. Arabia Saudí y Libia, países considerados por Estados Unidos como aliados en la lucha contra el terrorismo, fueron la fuente de aproximadamente el 60% de los combatientes extranjeros durante 2007.

Los ataques entre las distintas comunidades étnicas y confesionales, fenómeno intensificado a partir de 2004 y que aún no ha cesado, han llevado a muchos medios y especialistas a empezar a hablar de guerra civil. La evolución de la guerra demuestra que el conflicto de Iraq es cada vez más un conflicto intraestatal:

La guerra oficial contra el régimen de Sadam duró seis semanas (20 de marzo – 1 de mayo de 2003), durante las cuales las tropas de la coalición pudieron atravesar el país sin encontrar una gran oposición. Bagdad cayó en abril. A pesar de las declaraciones de victoria que siguieron a la toma de la capital por parte del presidente Bush, éste anunció nuevas y mayores operaciones militares sobre el país. La

resistencia, centrada inicialmente en el denominado "Triángulo Sunni" del centro de Iraq, empezó a detectarse también en el norte y el sur del país en forma de guerrillas. El conflicto se intensificó a lo largo del año. Saddam Hussein fue capturado en diciembre.

En el ámbito político el año 2003 estuvo marcado por la creación de una Coalición de Autoridad Provisional (CAP), formada por oficiales estadounidenses, que en julio designó un Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) compuesto por varios grupos étnicos y religiosos. El CAP y el CGI acordaron ceder el poder a un gobierno elegido democráticamente en diciembre de 2005. Para el final de año la mayoría de analistas descartó la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq, dado el fracaso de la coalición en demostrar su existencia. Por otro lado, la ONU, involucrada en la reconstrucción del país a través de una misión especial, decidió reducir drásticamente sus dispositivos sobre el terreno tras el bombardeo de agosto a su sede en Bagdad (que causó 22 muertos).

En 2004 continuaron los enfrentamientos entre las fuerzas de coalición y la insurgencia a pesar de la declaración estadounidense del fin de operaciones de combate a gran escala. Uno de los episodios más sangrientos tuvo lugar en noviembre durante la toma de Fallujah, núcleo de los insurgentes. Estados Unidos contabilizó la muerte de 1.600 rebeldes, pero no hizo público el número de civiles asesinados, estimado en centenares. Por otro lado, en mayo de aquel año la coalición otorgó el poder a un gobierno iraquí provisional. La ONU apoyó el plan de estadounidenses y británicos que preveía la celebración de elecciones y el mantenimiento de las tropas hasta que la transferencia de poder se hubiera completado satisfactoriamente. Destaca la actuación del Ayatolá al-Sistani, que negoció un alto el fuego entre las fuerzas estadounidenses y los seguidores de al-Sadr.

Esta tregua no evitó que en 2005 se agravaran los enfrentamientos entre los ocupantes y la insurgencia, causando la muerte de miles de civiles y combatientes. Las tropas de EEUU lanzaron operaciones militares a gran escala, sobre todo en la provincia de Anbar. Al-Qaeda en Iraq protagonizó numerosos ataques suicida, muchos de ellos dirigidos contra población civil shií. Los esfuerzos políticos se tradujeron en la celebración de comicios nacionales en enero para la elección de una Asamblea Nacional transitoria compuesta de 275 asientos. Venció la Alianza Unida Iraquí, de base shií, con 140 escaños. Los grupos políticos sunníes boicotearon las elecciones. En octubre se aprobó una constitución divisoria de Iraq. En diciembre se celebraron las primeras elecciones parlamentarias, a las que sí se presentaron los sunníes, pero los resultados se sumieron en la confusión y la falta de claridad.



En 2006, el ataque que destruyó un lugar santo de la comunidad shíí en febrero provocó una escalada de la violencia sectaria a lo largo de todo el año. El día a día estuvo regido por ataques bomba, fuego cruzado, secuestros y asesinatos que pusieron bajo el punto de mira a periodistas, académicos y científicos. La gravedad de la situación provocó el desplazamiento de un millón y medio de personas y un número similar de refugiados. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la presencia de las tropas multinacionales durante un año más. En contraste, en febrero se celebraron los comicios para elegir al primer gobierno democrático no transitorio. La coalición shíí (AUI) obtuvo una mayoría de 128 escaños, seguida de dos bloques sunníes que en total alcanzaron 55 asientos. La Alianza Kurda consiguió 53 y la secular Lista Nacional Iraquí obtuvo 25. Las mujeres representaron el 25% en el nuevo gobierno que, tras la dimisión del Primer Ministro Jafari, pasó a estar en manos de Nouri al-Maliki.

El 13 de febrero de 2007 el presidente Bush anunció un nuevo plan de seguridad que implicó un aumento de tropas en 21.500 efectivos más. El objetivo de esta nueva estrategia era desarmar a las milicias, especialmente a las instaladas en Bagdad. Los resultados del nuevo plan no se evidenciaron hasta septiembre: el número de ataques en la capital descendió, pero se tradujo en un aumento de la violencia en las áreas rurales. En la provincia de Ninevah tuvo lugar el ataque más mortífero de la guerra: cuatro suicidas provocaron la muerte de entre 250 y 500 yezidíes. De acuerdo a ACNUR, 4.5 millones de iraquíes habían abandonado el país o se habían desplazado dentro de sus fronteras a estas alturas del conflicto.

2007 fue también un año revuelto a nivel político. El personal de la ONU rechazó la propuesta de británicos y estadounidenses de ampliar su presencia en Iraq, aunque el Consejo de Seguridad sí aprobó una petición del gobierno iraquí de extender el mandato de la fuerza multinacional. A pesar de esta petición, la tensión creció entre el gobierno de Maliki y la administración de EEUU a raíz del encuentro en Siria del Primer Ministro iraquí con el presidente de Irán y también por el escándalo de los malos tratos infringidos a los prisioneros iraquíes por parte de algunos miembros del ejército estadounidense.

En 2008 el panorama bélico en Iraq siguió siendo dramático, aunque hubo buenas noticias como la suspensión definitiva de las operaciones armadas por parte de Muqtada al-Sadr y su milicia. Ante la inminencia de las elecciones presidenciales de EEUU, Bush prometió más medios y recursos para acabar con la guerra. La victoria de Barack Obama, por el contrario, ha provocado un giro en la política sobre Iraq. El nuevo presidente demócrata ha prometido una retirada gradual de las tropas y que implicaría el retorno de dos tercios de las mismas para agosto de 2010 y el abandono

definitivo del territorio iraquí para 2011.

Los intentos de alcanzar un acuerdo de paz se han sucedido prácticamente desde el inicio de la guerra. Ya en 2005 el gobierno interino hizo llamamientos a la reconciliación nacional. A pesar de los enfrentamientos entre las distintas comunidades a pie de calle, a nivel político sus representantes se han unido en más de una ocasión para iniciar una vía de negociación con los ocupantes y de diálogo a nivel nacional. Las declaraciones finales suelen mostrar dos constantes: la exigencia de una fecha concreta y garantizada internacionalmente para la retirada de tropas y el reconocimiento del derecho del pueblo iraquí a resistir la ocupación.

Los intentos de crear un Estado iraquí democrático han incluido la visita en 2007 de una comisión gubernamental iraquí a España y Alemania con el objeto de conocer el modelo territorial de estos dos países. Asimismo, se han celebrado reuniones entre los representantes de las distintas comunidades iraquíes en distintos países europeos como Finlandia, donde acordaron, entre otras cosas, resolver los temas políticos a través de la no violencia y la democracia o proteger los derechos humanos o asegurar la plena participación de todos los iraquíes en el proceso político.<sup>9</sup>

A pesar de todas estas buenas iniciativas, la situación actual del pueblo iraquí es de crisis humanitaria: muchas personas no tienen acceso a agua potable ni a otras necesidades básicas y las leyes de una migración más estricta aprobadas por los Estados vecinos amenazan con limitar la capacidad de los iraquíes de buscar asilo. A pesar de ello el número de refugiados asciende, según lo dicho anteriormente, a unos 4.5 millones de personas. El conflicto se ha saldado con un número ingente de víctimas que fluctúa, según las fuentes, entre 155.000 y 1.2 millones de personas,<sup>10</sup> de las cuales en torno a unas 4000 serían soldados estadounidenses. Además de las víctimas mortales, las ONG denuncian la violación de derechos humanos en forma de detenciones arbitrarias, homicidios por parte de la fuerza multinacional, tortura y malos tratos, violaciones y violencia contra las mujeres etc.<sup>11</sup>

La guerra de Iraq, iniciada como un conflicto interestatal y reconvertido en un conflicto intraestatal de dimensiones trágicas en el que han florecido los antagonismos ideológicos, étnicos y religiosos que arrastra el país desde su artificial creación, ha pasado a engrosar la negra lista de los conflictos de larga duración. Y puede pronto convertirse además en uno de esos conflictos olvidados por una comunidad internacional que en 2003 se alzó mayoritariamente contra su existencia.

---

9 Escola de Cultura de Pau, *Anuari de Processos de Pau 2009*, <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/09anuaric.pdf>, p. 284

10 Dato que recoge el *Project Ploughshares*, <http://www.ploughshares.ca/libraries/ACRText/ACR-Iraq.htm#Deaths>. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que su análisis sólo llega a 2007.

11 Información detallada en <http://www.amnesty.org/es/region/iraq/report-2008>

# Bibliografía

- MARTÍN MUÑOZ, Gema, *Iraq: Un fracaso de Occidente, 1920-2003*, Barcelona: Tusquets, 2003

## SOPORTE WEB

- AMNISTÍA INTERNACIONAL, <http://www.es.amnesty.org/>, 18 de mayo de 2009
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU, <http://escolapau.uab.cat/>, 18 de mayo de 2009
- PROJECT PLOUGHSHARES, <http://www.ploughshares.ca/>, 18 de mayo de 2009
- UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM,  
<http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/index.htm>, 18 de mayo de 2009